

La denominación traslingüística de los olores

Maestro Héctor Manuel Enríquez Andrade

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA-INAH
hmenriquez53@yahoo.com.mx



Sor Gertrudis Teresa de Santa Inés, colección convento de Santa Inés, Colombia.

1. Introducción

El propósito de esta colaboración es mostrar los avances que se han realizado en el proyecto «El campo semántico de los olores en totonaco».

Después de una serie de temporadas de trabajo de campo en la zona de Papantla, Veracruz, se ha logrado establecer que en la lengua totonaca existe una serie de 21 términos específicos que hacen referencia al campo semántico de los olores:

1.-či:kgán, 2.-hakglha, 3.-haksa, 4.-hakša, 5.-lhkunka, 6.-mikšín, 7.-mokgón, 8.-mu:klhún, 9.-muksún, 10.-pokgša, 11.-poklha, 12.-puksa, 13.-skgaha, 14.-skgiha, 15.-škguta, 16.-skunka, 17.-škunka, 18.-škuta, 19.-štakawa, 20.-šun, y 21.-tsi'kin.

Estos términos se pueden glosar de la manera siguiente:

či:kgán. Olor a plumas, pelo, cuerno, que se quemán.

hakglha. Olor a orina seca, a cenizas mojadas, a ciertas medicinas.

haksa. Se utiliza para designar un olor muy fuerte, desagradable. Se trata de un olor hediondo que no se soporta. Es

un olor como a ajo, a cebolla, o a puerco. Es el olor del zorrillo, del tabaco, del polvo que se levanta.

hakša. Es un olor como de hormiga, olor del zorrillo, del pedo del tlacuache.

lhkunka. Olor de la leche, del tlacuache y del perro. Es un olor como de orín.

mikšín. Designa el olor de la leche, la carne de res, el queso.

mokgón. Olor de la carne de pollo sin sal, del buitre, olor a aceite, olor a caña de azúcar.

mu:klhún. Olor agradable, como el olor de las flores, la comida.

muksún. Se trata de un olor agradable, de un olor bueno. Es el aroma de las flores, el olor de la naranja, de algunas plantas, de la caña, del jazmín.

pokgša. Se trata de un olor desagradable. El olor de la ropa mojada que no se tendió, el olor a humedad.

poklha. Se trata de un olor no agradable, como olor de la carne de pollo podrida.

puksa. Es el olor de algo que apesta, que hiede. Es un olor de algo que se está pudriendo. Es un olor muy fuerte que no se aguanta. Es el olor del tlacuache, de la serpiente. Es un olor como a sudor. Es el olor

del excremento, de un animal muerto, de un animal mojado.

skgaha. Es el olor de la pólvora quemada, de los triquitraques. Se usa para designar olores acres.

skgiha. Es un olor sabroso, es un olor como de comida cocinándose.

škguta. Se trata de un olor acidulado entre agrio y dulce. Es el olor como de la caca de gato. Olor a cuero, a sudor, a llagas abiertas, a paredes húmedas.

skunka. Se trata de un olor que hiede. Como algo que tiene sabor metálico. Es el olor del pescado, del atole con sabor a fierro. Es el olor de la sangre.

škunka. Se trata de un olor más desagradable que skunka.

škuta. Se trata de un olor fétido, agrio, ácido. Es el olor a cítrico, olor del limón, olor del tomate.

štakawa. Es un olor picante.

šun. Es un olor amargo.

tsi'kin. Se trata de un olor no agradable, un olor rancio. Es el olor de la carne de res, olor del chicharrón casi pasado. Es el olor del aceite, de las cucarachas.

Estos términos no indican que algo huele de manera general, sino que, para utilizarlas tiene que tomarse en cuenta el tipo de olor particular de que se trata. Es decir, incorporan en su contenido semántico no sólo la idea de olor, sino a una relacionada con una característica cualitativa o cuantitativa de dicho olor.

Estos términos pueden considerarse términos básicos en el sentido de que no hacen referencia a la fuente del olor.

Los términos de olor en totonaco parecen presentar una organización semántica en la que se pueden distinguir categorías, aparentemente cuatro de estas categorías se organizan en términos de prototipos (los prototipos serían haksa, puksa, skunka, muksún).

Las fronteras de las categorías no son rígidas puesto que las glosas nos permiten identificar que varios de los olores se pueden designar con términos diferentes.

Dos de las categorías parece que se relacionan de acuerdo con un eje donde está presente la dimensión hedónica, gusto-disgusto, puksa y muksún.

Una de las categorías puede entenderse relacionada con la intensidad (haksa) que no se estructura con otra que se le oponga.

Parece ser que otra categoría se refiere a la fuente, aunque ninguno de los términos remite directamente al nombre de la fuente, el análisis de las glosas parece sugerir esto, es decir, skunka es el olor del pescado, y tamakní es el nombre del animal llamado pescado. Este grupo parece organizarse en torno al término skúnka

Existe por último una quinta categoría en la que intervienen características de otro sentido, el sabor; lo cual no es de extrañar dada la relación existente entre ambos sentidos.

Además de los términos anteriores, existe el término kinkalá que puede glosarse como «oler», y en su contenido semántico no se incluye el tipo particular de olor del que se trata, y por lo tanto su uso debe especificar la fuente del olor:

El análisis de los datos recopilados parece sugerir que existe una diferencia de uso entre los términos pertenecientes al campo semántico de los olores. Ello permite hacer una distinción entre el término kinkalá, y los otros 21 términos que incluyen el tipo de olor particular del que se trata.

Esta diferencia además se refleja en el uso de los términos, mientras que los primeros 21 pueden aparecer como predicados nominales, el término kinkalá no, y su uso lingüístico requiere de la presencia de un complemento que hace referencia a la fuente, a una evaluación del olor, a una indicación hacia el sitio donde se encuentra el olor, o a una especificación de la cualidad olfativa.

El término Kinkalá puede aparecer con el prefijo sustantivador /ta-/ y en los datos analizados ninguno de los demás términos de olor aparece afectado por este prefijo.

Asimismo, en los datos analizados, el término kinkalá no puede aparecer con los prefijos /ka-/ locativo, /ma-/ causativo.

El uso del sufijo /-ma/ progresivo está restringido dentro del grupo de los términos de olor, y su restricción parece ser de orden semántico: sólo aquellos términos que se conciben como procesos pueden ser afectados por el progresivo, muksún y puksa, y aquellos que se conciben como estados o propiedades intrínsecas de los objetos no puede ser afectado por el progresivo, haksá y skunka.

El término kinkalá y los demás pueden aparecer con el sufijo de sujeto indeterminado /-nan/ para indicar que se desconoce la fuente del olor, y pueden entrar en la composición con las raíces /-èin/ y /-min/ para dar la idea que el olor viene de lejos o viaja por el aire.

Durante los años 2002 y 2003 se realizó una serie de encuestas para determinar los dispositivos con que cuenta la lengua española para designar los olores, ello con miras a determinar si existe una posibilidad de establecer estudios comparativos entre el español y el totonaco.

El estudio sobre los olores en español está basado en las metodologías desarrolladas en el Seminario de Lenguaje y Cognición impartido por las profesoras Collete Grinvald y Daniele Dubois en la Universidad Lumière de Lyon, Francia.

El material se ha obtenido a través de una encuesta realizada a 43 alumnos de tercero de preparatoria, cuyas edades oscilan entre 18 y 19 años. La encuesta enfrentaba a los estudiantes a tres demandas

directas sobre su entorno olfativo, las demandas fueron:

Menciona los olores que puedes distinguir en tu ambiente.

Menciona palabras para designar olores agradables.

Menciona palabras para designar olores desagradables.

Después del análisis del material se han obtenido los siguientes resultados:

En términos generales se puede decir que no se presentaron en la muestra términos básicos para designar los olores con excepción de los términos olor, aroma, apestar, hedor y perfume. La muestra parece indicar que los dispositivos de que dispone la lengua española para designar los olores no pertenecen al dominio léxico sino a una serie de expresiones en las que intervienen los términos olor y oler.

En estas expresiones aparece una serie de ejes o dimensiones de clasificación, por ejemplo:

Relacionada con la fuente y que es indispensable para poder designar la infinidad de olores que aparecen en el ambiente, por ejemplo «olor a comida», «olor a flores».

En relación con el sentido del gusto, por ejemplo: «olor agrio», olor amargo».

Con el olor, por ejemplo «olor aromático», «olor hediondo».

Con una característica del olor: «olor neutro», «olor sensual».

Con el efecto que el olor produce: «olor atractivo», «olor turbador».

Con la intensidad: «olor fuerte», «olor penetrante».

Con el placer, por ejemplo «olor agradable», «olor confortable».

Con un valor: «olor increíble», «olor malo».

Estos son los avances que se han realizado en el proyecto, lo que queda pendiente es establecer la pertinencia de utilizar la noción de término básico de olor, trasladada del campo semántico de los colores después de los estudios de Berlin y Kay. Asimismo, se tiene que establecer la estructura de los participantes y los escenarios culturales en la que se usan estos términos de olor.

Hasta este momento los productos del proyecto han sido los siguientes, se han presentado cinco ponencias en diferentes congresos y se han publicado dos artículos.

Durante el mes de noviembre, dentro del marco del convenio INAH-ENAH-UNIVERSIDAD LUMIÈRE LYON-2 se dictó una serie de conferencias sobre los avances del proyecto.

En esta ocasión se tuvo la oportunidad de conocer el trabajo que se está realizando en el Laboratorio de Dinámica del Lenguaje de la Universidad de Lyon, relativo a la denominación y la percepción de los olores. Los objetivos de este proyecto son: elaborar una metodología de entrevista que se adapte a la diversidad de lenguas estudiadas, establecer un inventario fiable de términos de olor en una muestra representativa de las diferentes familias lingüísticas, y proporcionar una descripción hedónica de los olores encontrados.

La metodología de trabajo que se ha seguido en el laboratorio se divide en tres

etapas. La primera se trata de una encuesta lingüística, su objetivo es recopilar el léxico específico que hace referencia a los olores en una lengua determinada. La segunda etapa consiste en una recopilación experimental, en la que se presenta a los informantes un muestrario de olores desarrollado por el equipo de Psicología Neurosensorial de la Universidad Lyon I. Esta etapa intenta recopilar los términos específicos de olor a partir del muestrario presentado. La última es también una etapa experimental en la que se presenta a los informantes la misma muestra de olor y se les pide que efectúen una evaluación hedónica de la misma. (FHOLIA: en prensa)

Las lenguas estudiadas son las siguientes:

De la familia Amerindia se tiene el Pilaga de Argentina, el Ticuna de Brasil.

De la familia Austro-Asiática, el Khmer de Camboya.

De la familia Bantú, el Fang, el Mpongwe, el Sangu, el Tsoyo, el Waanzi, Yisiir de Gabón, y el Yoombi del Congo.

De la familia Camita Semítica, el Touareg y el Haoussa de Níger.

De la familia Indoeuropea se tiene el Inglés de Australia, el Franco Provenzal de Francia y el Checo de la República Checa.

De la familia Japonesa se tiene el Japonés.

De la familia khoisan se tiene el !xoo de Botswana.

Y de la familia Nilo Sahariana se tiene Daajo de Chad. (PHOLIA en prensa: 12-13)

Respecto a la presencia de términos básicos de olor en las diferentes lenguas, el análisis de los datos ha permitido encontrar algunas conclusiones (PHOLIA en prensa: 14):

Si en la familia Indoeuropea es evidente la escasez de términos para denotar los olores no sucede lo mismo con las otras. En este sentido son de destacar la lenguas de la familia Bantú en la que, prácticamente todas presentan términos específicos para denotar los olores.

Por ejemplo el Fang tiene seis términos básicos para designar los olores 1.- d-âò «olor del pollo, del pato, del perro, del pescado» 2.-à-bàm «olor de la orina», 3.-`n-náK «olor a chamuscado», 4.-á-fú?úbú «olor de gallinero», 5.-m -nwàn «olor del sudor, y 6.-`n-tsimà «olor de la civeta». (Medjo Mve en prensa: 43)

El Li Waanzi presenta 15 términos básicos: 1.-fúútí «olor de los espacios cerrados y polvorientos, olor de la ropa vieja», 2.-kóáulá «olor del chile, del ajo y la cebolla», 3.-kúài «olor del plátano», 4.-lifúái «olor del pescado, de la serpiente», 5.-likará «olor de la orina», 6.-mùBìòà «olor de un tipo de planta», 7.-múfúmbú «olor del pedo», 8.-múkááKgú «olor del pescado cocido a las brazas» 9.-múkéou «olor de la cabras», 10.-mùÄárisi «olor del aceite de palma caliente», 11.-Ngàòì «olor de acedera de Guinea», 12.-òáÁá «olor de la caña de azúcar», 13.-òùKgá «olor de la carne», 14.-pòrì «olor del agua estancada», y 15.-tèlà «olor de la civeta». (Mouele en prensa: 51-52)

El Yoombi presenta también 15 términos básicos: 1.-máfùlà «olor del cuerpo humano», 2.-kídúfù «olor de una persona sucia, del sudor», 3.-lísàsà «olor de la orina», 4.-lús'ò «olor del pescado fresco», 5.-lúdèmbà

«olor del pescado fresco», 6.-ñnyòòngù «olor a chamuscado», 7.-kisàsàkà «olor del chile quemado», 8.-yínyòombù «olor de la civeta», 9.-lúbúungà «olor de la podredumbre», 10.-lipùpù «olor del gorila y de la cabra», 11.-ñts'òkùtù «olor de hueso quemado», 12.-ñtà «olor de la carne manida», 13.-kíbyòòngù «exhalación de la boca», 14.-búdàfi «olor de la vagina», y 15.-yimbòdù «olor del cadáver». (Nguimbi-Mabiala en prensa: 70)

La presencia de términos específicos de olor también se hace evidente en la lengua Kmer en la que aparecen 15 términos específicos para denotar los olores: 1.-l'òom «oler», 2.-hYt «oler», 3.-k?op «oler bien», 4.-pidao «oler muy bien», 5.-cKojY «oler un olor que se antoja», 6.-s?ojY «oler mal», 7.-t+KiYm «oler a quemado», 8.-k'la-c «oler a quemado», 9.-cuYI «oler un olor fuerte y picante», 10.-k'muuY «oler un olor de ropa limpia», 11.-c?aap «oler un olor marino», 12.-asa-c «oler un olor de cadáver», 13.-c?àh «oler un olor de orina», 14.-p?oom «oler un olor ácido», y 15.-p'uY «oler un olor a cerrado o a humedad». (EM en prensa: 32).

Cabe destacar la lengua !xóò en la que se presentan 30 términos específicos para designar los olores: 1.-!nú'a «olor de los órganos sexuales», 2.-!qa'ba «olor de los órganos sexuales», 3.-!gúa «olor de los órganos sexuales», 4.-gùh'u «olor de una vagina no lavada», 5.-gú'a «olor de la orina» 6.-j%gú'i «olor agradable», 7.-!Góh'mi «olor agradable», 8.-dzá'a «olor agradable», 9.-!gàh'a «olor de excrementos o carne muy podrida», 10.-glkx'áa «olor de excrementos» 11.-dtx'òlu «pestilencia», 12.-gj%kx'òa «olor de carne podrida», 13.-dtx'ái «olor de carne podrida», 14.-j%qú'i «olor podrido», 15.-góh'lo «olor de orina podrida, de carne podrida», 16.-qólu «olor de gelatina quemada», 17.-lah'ni «olor desagradable de carne o de sangre de serpiente», 18.-ája «olor de agua echada a perder por la herrumbre», 19.-qàhla «olor de *Caralluma knobellii*», 20.-gò'ba «olor de los granos de melón *tsamma*», 21.-!àh'la «olor del excremento de antílope», 22.-tsá'a «olor de secreción del tejón», 23.-,ála «olor acre de la *acacia erioloba*» 24.-,gáa «olor acre de la *acacia erioloba*», 25.-,q'áa «olor salado», 26.-Glqhúm «olor de floración», 27.-dts'kx'ála «olor de estepa quemada», 28.-tshàmi «olor del agua de lluvia pura», 29.-dzòh'a «olor del ácido fórmico», 30.-,ùh'i «olor de la lluvia o de la hierba húmeda». (Demolin *et al* en prensa: 151-152)

El trabajo realizado en el Laboratorio de Dinámica de lenguaje ha llegado a otras conclusiones (PHOLIA en prensa: 14):

En las lenguas africanas los términos de base son en la mayoría de los casos sustantivos, sobre todo en las lenguas bantú, y adjetivos en la lengua Daajo. Por el contrario en Khamer los términos de olor se presentan como verbos.

En todas las lenguas estudiadas se presenta una interferencia entre el campo de los olores y el de los sabores, y en el caso del Ticuna esta interferencia se da entre el olor, el sabor y el color.

Por último, desde el punto de vista del valor hedónico en la mayoría de los casos los olores son percibidos como desagradables y el porcentaje de juicios agradables es siempre menor.

Dentro de este interés por buscar principios generales de clasificación de los olores es importante mencionar el estudio llevado a cabo por Boisson (1997) en 60 lenguas diferentes a partir de diccionarios. Sin pretender que los principios de organización de los olores que encontró sean universales, el autor establece que en las lenguas estudiadas se encuentra de manera regular una organización evaluativa de los términos de olores (bueno/malo, agradable/desagradable). Asimismo aparece una dimensión ligada a la intensidad que conduce a usos metafóricos (evaluación moral) en particular para los aspectos negativos. (Boisson 1997:34)

También la investigación confirma el carácter fundamentalmente adaptativo de los olores, con ello se infiere una organización centrada en el ser humano y sus actividades. (Boisson 1997 en Dubois y Rouby 1997: 15)

Boisson encuentra que ciertos olores son lexicalizados de manera más frecuente en unas lenguas que otras, probablemente porque son sobresalientes desde la percepción o por razones culturales. Por ejemplo de 60 lenguas, 35 tienen términos específicos para olor de sudor y olores corporales, 34 para olores fuertes de animales, 31 para olores podridos, 31 para olores quemados, 26 para olores encerrados, 23 para olor de pescado, 13 para olor de orina, 13 para olor de carne fresca, 11 para olores rancios. (Boisson 1997:34)

Por último, se pueden mencionar algunos casos que escapan a un tipo de generalización como las anteriores, por ejemplo:

Los Bororo de Brasil y los Serer Ndut de Senegal asocian la identidad personal con el olor. Para los baroro, el olor del cuerpo se asocia con la fuerza vital de la persona y el olor del aliento con el alma. Los Ndut creen que cada persona está animada por dos diferentes fuerzas que tienen olor. Una es física y esta asociada con el olor del cuerpo y del aliento, y la otra es espiritual y se cree que sobrevive a la muerte de un individuo para reencarnarse en sus descendientes. Los Ndut pueden decir qué ancestro ha reencarnado en un niño reconociendo el olor de la persona muerta en el niño. (Fox: s.a.)

Los Desana del amazonas creen que todos los miembros de una tribu comparten el mismo olor, y el matrimonio es permitido sólo entre personas de distinto olor. (Fox s.a.)

Los Negrito Batek de la Península Malaya tienen esta misma prohibición ritual sobre los olores pero la llevan a otro extremo, no solo está prohibido casarse con gente del mismo olor, sino incluso estar cerca de otra persona del mismo olor puede producir enfermedades. (Fox s.a.)

Los Dogon de Mali creen que el olor y el sonido están íntimamente relacionados porque los dos viajan por el aire. Los Dogon hablan incluso de que los olores pueden oírse. También creen que el habla puede olerse, una buena pronunciación tiene un olor agradable. (Fox s.a.)

Para los Ongee de las islas Andaman, su universo y todo lo que hay en él quedan definidos por el olfato. Aún el sol tiene su identidad olfativa. (Pandya en Howes 2002: 72). Su calendario está construido con base en el olor de las flores que está presente en diferentes épocas del año. Cada estación se nombra de acuerdo con un olor particular

y posee su propia fuerza distintiva, su «fuerza aromática». La identidad personal se determina también por el olor, para referirse a uno mismo, uno se toca la punta de la nariz, un gesto que significa tanto «yo» como «mi olor». (Fox s.a.)

Para los Ongee, el olor es la fuerza vital que anima a todos los seres vivos. Para ellos, un recién nacido tiene poco olor. Conforme un individuo crecer aumenta su olor, y la muerte ocurre cuando uno pierde su olor, porque éste es absorbido por un espíritu cazador de olores. (Pandya en Howes 2002: 71)

Para los Ongee, la vida es un juego olfativo de buscar y esconderse. Ellos buscan animales a través de su olfato, y al mismo tiempo tratan de esconder sus propios olores tanto de los animales como de los espíritus.

Los Ongee emplean diferentes técnicas para conservar sus olores. Creen que vivir en comunidad unifica los olores de los individuos y así se reduce su posibilidad de ser olido por un espíritu cazador de olores. Esconden su olor por medio del humo, así cuando viajan en una fila el primero del grupo lleva madera quemándose para que el rastro del humo esconda el olor de los que caminan atrás de él. (Pandya en Howes 2002: 72)

El espacio, para los Ongee, está concebido no como un área estática en la que los acontecimientos ocurren, sino como un flujo dinámico. El espacio olfativo de una villa cambia, puede ser más o menos grande dependiendo de la presencia de sustancias olfativas, de la fuerza del viento y otros factores. Dado que los olores pueden guiar tanto a espíritus buenos como malos, la preocupación de los ongee es el ambiente olfativo del pueblo y no su extensión física.

Bibliografía:

- BOISSON, Claude,
1997 La dénomination des odeurs: variations et régularités linguistiques, en *Intellectica* No. 24.
DEMOLIN, Didier, Jean Marie HOMBERT y Anthony TRAILL,
En prensa «Terminologie des odeurs en !xóò», en *PHOLIA*.
DUBOIS, Daniele y ROUBY, Catherine,
1997 «Une approche de l'olfaction: du linguistique au neurológico», en *Intellectica* No. 24.
EM, Yutheary.
En prensa «Les odeurs en khme», en *PHOLIA*.
FHOLIA, Revista del Laboratoire de Phonétique et Linguistique Africaine de la Université Lumière-Lyon 2, en prensa
FOX, Kate,
s.a. The Smell Report. An overview of facts and findings, en <http://www.sirc.org/publik/smell.html>
HOWES, David,
2002 «Nose-wise: Olfactory Metaphors in Mind» en Rouby, C. et al. *Olfaction, Taste, and Cognition*, Cambridge, Cambridge University Press.
MEDJO MVE, Piither,
En prensa «A propos de la terminologie de l'olfaction chez les fang de la région de Bitam (Gabón)», en *PHOLIA*.
MOUELE, Médard,
En prensa «Lexique, morphologie et dérivation des termes olfactifs en li-wàanzí», en *PHOLIA*
NGUIMBI-MABIALA, Jean-Noël,
En prensa «Terminologie et perception des odeurs chez les bayoombi du Congo», en *PHOLIA*